

en particular se practique la caridad christiana: sin esta todas las leyes y providencias no alcanzan á conseguir el fin; y con ella todo lo demas es superfluo, porque ella sola basta. No se engañen ni lisongeen los príncipes, creyendo hallar otro medio que la caridad para mantener estrecha y sinceramente unidos el súbdito con el superior, el hijo con el padre, un consorte con el otro, el siervo con el señor, un ciudadano con otro, y todos los hombres entre sí, en lo qual consiste la esencia de la sociedad feliz.

Habiendo contemplado al hombre en las varias clases que forman la sociedad y vida civil, parecia propio de este lugar el determinar qual es el gobierno mas á propósito para asegurar su felicidad. Este es, sin duda, el punto mas difícil que ocurre en esta materia. Desde que hubo hombres, hubo gobiernos; y desde que hubo diferencia de estos, hubo entre los hombres variedad en determinar qual fuese el gobierno mejor. Aristóteles emplea el segundo libro de sus Políticas en el exámen de varios géneros de gobiernos. Este filósofo, que sin duda fué tan político como sábio, nos propone máximas muy dignas de su grande talento, pero poco útiles en la práctica. Yo soy de sentir que las máximas de un buen gobierno se deben buscar en las naciones bien gobernadas, y no en los escritos de los filósofos. Consiguientemente á los principios que hasta aquí he establecido, para unir en uno, como punto céntrico, la sociedad, me veo obligado á preferir el gobierno monárquico; mas en mi juicio el nombre de monarca excita muy diferentes ideas en quien manda, y en quien obedece. Quales sean las que propiamente le convengan, fácilmente se podrá determinar ó inferir de lo que largamente se ha expuesto sobre la formacion, derechos y miembros de la sociedad civil.

TRA-

TRATADO II.

Perfeccion física del hombre en su virilidad.

EN los discursos antecedentes se ha considerado el hombre como miembro distinguido de la sociedad civil al entrar en la virilidad; y ahora en esta lo consideraremos como obra en lo físico perfectamente formada por la naturaleza. Esta, desde un punto invisible, que la ocular perspicacia de los hombres no distingue casi de la nada, empieza la fábrica de su cuerpo; y con maravilloso, oculto y continuo obrar, la va formando, hasta que la hace llegar á la cumbre de su perfeccion física. A esta suele llegar el cuerpo humano en el principio de la juventud, en cuya edad desenvolviéndose los miembros todo lo que les permite su natural constitucion, el cuerpo dexa de crecer, y la naturaleza de obrar por este término. En la juventud es el cuerpo humano por lo comun sutil, y muestra entre los músculos algunos vacíos, que despues se van llenando con el obrar de la naturaleza; cuya virtud apurada en orden á dar mayor altura al hombre, se emplea continuamente en aumentar la solidez de sus miembros; y este aumento, quando llega á ser proporcionado con la altura del hombre, concluye la última perfeccion de su figura corporal.

El hombre, al salir de la juventud, ó á los veinte y ocho años de su edad, llega al estado de lograr toda la buena perfeccion, de que en lo físico es capaz. En las mugeres se adelanta la perfeccion de su cuerpo, que por lo regular es ménos alto que el

el de los hombres : son ménos sólidos y fuertes sus músculos y carnes ; y su complexión es mas delicada : por esto la naturaleza necesita de ménos tiempo para dar á su cuerpo la perfeccion , de que es capaz. Absolutamente se puede decir , que tanto en los hombres como en las mugeres , la edad viril es aquella , en que todos , sin excepcion , han adquirido toda la perfeccion que respectivamente les conviene , y presentan la figura humana en su mejor estado de estatura corporal , color , fisonomía , proporcion de miembros , y temperamento de humores , que forman la hermosura natural del cuerpo humano. Todos estos grados de perfeccion forman la total de la figura humana : por lo que de todos ellos se tratará en los discursos siguientes.

CAPÍTULO PRIMERO.

Figura y hermosura corporal del hombre : grandeza, proporcion y perfeccion del cuerpo humano.

La figura humana se halla en el cuerpo del hombre desde su primera formacion ; mas no es perfecta sino quando los miembros del mismo cuerpo han logrado la buena proporcion que les conviene. Esta proporcion no es efecto momentáneo de la naturaleza : ni se adquiere toda de una vez , sino poco á poco , y por grados ; debiéndose hacer la fábrica ántes estable que hermosa. El hombre en los primeros años de su vida es algo disforme por su cabeza y busto ; cuya grandeza es mayor que la que corresponde á sus muslos y piernas ; por lo qual la naturaleza , para enmendar este defecto , hace que las partes inferiores del cuerpo humano crezcan mas que las superiores ; y así , el mismo cuerpo que en la infancia era desproporcionado , va por momentos adquiriendo la mejor proporcion que encuentra sus límites en la virilidad. Algunos hombres adquieren mas presto que otros la buena proporcion de sus miembros , y la perfeccion corporal de su figura ; mas lo cierto es que logran estos bienes físicos al principio de la virilidad : por lo que esta con razon se llama la edad de su perfeccion física , pues en ella su cuerpo goza de la plenitud de robustez y fuerzas , y del último complemento de los miembros , así como la vejez se dice la edad de la perfeccion moral del hombre , porque en ella su mente está ya adornada de aquellas virtudes que no se adquieren naturalmente , sino con el sublime pensar y conocimiento práctico

de lo que es el hombre, y de lo que es el mundo.

La perfeccion física de la figura y hermosura corporal del hombre consiste en la debida proporcion y correspondencia mútua de los miembros de su cuerpo, en lo largo, ancho y grueso. Para que el cuerpo humano sea hermoso, no basta que sean hermosos sus miembros, considerados aisladamente; es necesario que lo sean respecto del mismo cuerpo, pues que la verdadera hermosura de las partes se gradúa con relacion á la que tiene el compuesto que forman. Si falta esta relacion, las partes ó miembros, aunque separadamente sean hermosos, formarán un cuerpo no hermoso y perfecto, sino feo y defectuoso. La deformidad en un cuerpo defectuoso se descubre y conoce claramente á su primera simple vista, sin que haya necesidad de valerse de compases, ó de instrumentos de proporcion para verificarla; pues que los compases naturales é infalibles para descubrir la proporcion ó desproporcion de cada miembro del cuerpo humano, se hallan en todos sus miembros; como que el supremo Hacedor ha formado la admirable fábrica del cuerpo humano, de modo que unos miembros sean medida exáctísima de otros. Así, por exemplo, el rostro humano, en que la naturaleza dibuxó los ápices de la hermosura y proporcion mejor, se compone de menudas partes; las quales, siendo recíprocamente medida de su respectiva grandeza y situacion, á la simple vista presentan, y hacen aparecer notable y monstruoso el menor defecto que haya en alguna de ellas. La hermosura y perfeccion del rostro humano piden que igualmente se dividan, la nariz por una línea perpendicular, y los ojos por una horizontal que los atraviese. Si no son perfecta y respectivamente iguales las quatro partes que resultan de la division de las dichas líneas cruzadas, no será hermoso el rostro.

tro. La altura de este consta de tres largos de la nariz, colocada en medio, con relacion á la altura y anchura del mismo rostro. La boca, los ojos, la distancia de estos, y el intervalo entre la boca y la barbilla, son iguales: tambien lo son el ámbito de la boca, y el de las orejas; y una y otras recíprocamente relativas y conmesurativas. Esto mismo sucede en las demas partes del rostro, en que no hay alguna que por su situacion y grandeza no se refiera á otra, y no sirvan para descubrir y conocer claramente su proporcion ó desproporcion relativa, esto es, su hermosura ó fealdad. Lo mismo se debe decir de todas las partes del cuerpo, en el que todas, y cada una sirven de compás de proporcion geométrica y aritmética para graduar recíprocamente su simetría y correspondencia.

Aunque para el fin del presente discurso no pertenece recorrer individualmente las innumerables relaciones y correspondencias maravillosas que hay en todos los miembros del cuerpo humano, y que ofrecen materia abundante para formar largos tratados sobre su simetría (1), no obstante, sin entrar en los senos profundos del arte combinatoria de tantas pro-

(1) Se aprecia la obra de Alberto Durer, intitulada: *della simmetria de corpi humani*. Venetia. 1591. 4. El Jesuita Juan Riccioli trata de las proporciones de los miembros del cuerpo en el capítulo I. del libro II. de su obra: *Geographia et hydrographia reformata libri XV*. Bonon. 1661. fol. Mas largamente se trata de dichas proporciones en el tom. 3 de la obra: *Specula physico-mathematico-historica*, auth. Joanne Zahn, Ordin. Præmonstrat. Norimb. 1696. fol. vol. 3. En esta obra el autor ha recogido sin discrecion todas las noticias verdaderas y falsas de cosas que pueden aparecer admirables.

proporciones , para satisfacer la idea que me he propuesto en el asunto , deberé á lo ménos dar una breve noticia de las mas principales y notables en el mismo cuerpo. "No puede ninguna fábrica (dice Vitruvio) (1) llamarse bien compuesta , si no está hecha »con simetría y proporcion, como la tienen los miembros del cuerpo humano bien formado. La naturaleza ha hecho á este de modo que su cara (esto es, de la barbilla hasta la raíz de los cabellos) sea »una décima parte de su altura : como tambien lo es la palma de la mano desde su union hasta la extremidad del dedo del medio (*llamado tambien del corazon.*) Desde la barbilla hasta el vértice de la cabeza se cuenta la octava parte del cuerpo : y la misma hay desde la nuca hasta el dicho vértice , &c. »así todos los miembros tienen sus correspondencias de proporcion , de las quales sirviéndose los célebres pintores y escultores antiguos , adquirieron infinitas alabanzas. Deben asimismo las partes de las fábricas sagradas tener correspondencia »de medida entre cada una de ellas , y toda la mayor grandeza.... Si la naturaleza pues , ha compuesto el cuerpo humano de modo que correspondan »las proporciones de los miembros al todo , con razón

(1) L'architettura di M. Vitrubio Pollione colla traduzione del marchese Berardo Galiani. Napoli. 1758. fol. lib. 3. cap. 1. En el cap. 1. del lib. 4. se trata tambien de la altura del hombre. Vitrubio pone varias proporciones de los miembros humanos , que ciertamente estan erradas. El abate Carlos Fea , que publicará presto en esta ciudad de Roma el texto de Vitrubio, cotejado con muchos códices antiguos , corregirá los defectos que Galiani y otros traductores han publicado en el dicho texto y en sus traducciones.

»zon los antiguos han establecido que en las obras »perfectas cada miembro tuviese correspondencia »exácta de medida con la obra entera.... Y así es que »tomáron la regla de las medidas necesarias para todas las obras de los miembros del cuerpo humano, »como son , el dedo , palmo , pie y codo." El jesuita (1) Villalpando , en su excelente obra de la fábrica del templo de Jerusalem , pretende probar con Vitrubio que la hermosa proporcion de la arquitectura , y principalmente la de los templos sagrados, tiene correspondencia con la del cuerpo humano.

En este todas sus partes ó miembros, tienen correspondencias claras y admirables entre sí , y respecto del mismo cuerpo. Así , siendo la altura de este igual al largo de su brazo , se halla que desde un hombro á otro , desde la rodilla hasta el pie , y desde la dobladura del brazo hasta la extremidad del dedo del medio , hay puntualmente una quarta parte de su altura : una tercera parte hay desde la mitad del vientre hasta el vértice de la cabeza , y desde la rodilla hasta lo último del muslo : hay una quinta parte desde la mitad del pecho hasta el vértice de la cabeza , desde el fin del busto hasta las rodillas , desde estas hasta la garganta de los pies, y desde la dobladura del brazo hasta la mitad de la palma de la mano : el pie , que es una sexta parte de la altura del cuerpo humano , se debe considerar, segun Winkelmann(2), como medida mas determinada

(1) Juan de Villalpando en el tom. 3. de su obra : *Apparatus urbis , ac templi hierosolymitani. Romæ. 1604. fol.* en la parte 2. lib. 3. cap. 15. y cap. 16.

(2) Storia dell'arti del disegno presso gl'antichi , di Giovanni

da que la cabeza ó la cara : y por esto los antiguos inferian del largo del pie la altura de las estatuas : en las egipcias y griegas su altura comunmente es seis veces mayor que el largo del pie. Alberto Durer ha hecho sus estatuas de ocho cabezas, ó de seis pies de altura. En su propia mano tiene el hombre el compás mensurativo de su altura , pues que esta suele ser de ocho palmos , ó de nueve xemes , ó doce puños. Por puño entiendo la altura de la mano cerrada con el dedo pulgar levantado. Si el puño se divide en cinco partes , que se dirán pulgadas , la altura total del cuerpo humano será de sesenta pulgadas ; y con relacion á este número y division , se ha formado la tabla que se pone abajo (1).

Los hombres demasiadamente altos suelen tener se-

vanni Winkelmann, tradotta dal tedesco dall' ab. Carlo Fea. Roma. 1783. 4. vol. 3. En el lib. 1. cap. 4. Obra excelente , mas no sin algunos defectos que , por lo comun , son de erudicion : muchos ha notado el traductor ; pero podia haber notado algunos mas.

(1)	Pulg.		Pulg.	
Hay desde el calcañar hasta	El vértice de la cabeza.....	60	El remate del pecho.....	46
	La raíz de los cabellos.....	58	La boca del estómago.....	44
	Los ojos.....	56	La mitad del vientre.....	40
	La nariz.....	54	El ombligo.....	36
	La barbilla.....	52	El hueso sacro.....	30
	El principio del pecho.....	50	El principio de los muslos.....	18
	La mitad del pecho.....	48	La garganta de los pies.....	3

sesenta y tres pulgadas de altura , de las cuales las tres , en que consiste la diferencia , estan desde el pecho hasta la orcaadura ; y el grueso del busto concurre para disminuir ú ocultar la desproporcion de los miembros , en que está dicha diferencia. Los estatuarios antiguos , dice Winkelmann en el capítulo IV del libro V de su obra citada , haciendo estudio de la hermosura ideal , se alejaban de las proporciones naturales segun el genio que los conducia á lo mas hermoso : y por esto al busto , que desde la cabidad del cuello hasta la del pecho debia tener lo largo de una cara , comunmente daban una pulgada mas de largo , para que tuviese mas realce : y lo mismo sucede entre la cabidad del pecho y la del ombligo (que tiene lo largo de una cara) para hacer la figura mas garbosa ó desembarazada ; y en efecto , tales son las proporciones que tienen las personas bien formadas. Segun esta observacion y crítica de Winkelmann , parece que los antiguos no se guiaban por la hermosura ideal , sino real en las dos pulgadas que añadian desde la cabidad del cuello hasta el ombligo ; pues dice que estas dos pulgadas se hallan en las personas bien formadas.

La naturaleza no es tan uniforme y constante en proporcionar el grueso de los miembros del cuerpo humano como el largo ; y por esto son comunes los defectos de hermosura por la falta de proporcion de los miembros en el grueso. Este al principio de la virilidad se halla bien arreglado y proporcionado en muchas personas bien formadas : así se advierte que son iguales los gruesos de la muñeca y de la garganta de los pies , los cuales son medidas del volumen de los miembros : el grueso del cuello corresponde al de las pantorrillas , el del talle al de los muslos ; y esta mútua correspondencia se halla en los